

100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE: CRÍTICA AL MITO DEL COMUNISMO Y A LA LEYENDA NEGRA CONTRA EL COMUNISMO

Daniel Miguel López Rodríguez

Filósofo materialista

RESUMEN

Trataremos de llevar a cabo una crítica a la Unión Soviética y, a su vez, una crítica de la leyenda negra contra la Unión Soviética, esto es, una crítica a la acritica de los historiadores negrolegendarios (dogmáticos demonizadores). Nuestro trabajo consistirá, pues, en *triturar* el mito del comunismo, sin perjuicio de que éste no se trate de un mito absolutamente *tenebroso*, ya que puede ser *luminoso* en incluso funcional en determinadas condiciones de partes de su sistema. Pero también consistirá en la crítica a la le-

yenda negra contra la URSS, es decir, contra la propaganda de las potencias capitalistas en la Guerra Fría. Finalmente daremos unas pinceladas indicando que la Unión Soviética ha de ser comprendida desde la Idea filosófica de Imperio. Y pondremos unos breves ejemplos en referencia al carácter *generador* del Imperio Soviético *realmente existente* pero que dejó de existir y en nuestro *presente en marcha* vivimos sobre sus *náufragos*, así como vivimos sobre los *náufragos* del Imperio Romano y el Imperio Español.

En este pequeño homenaje a los 100 años de la Revolución de Octubre, a 100 años de aquellos días que «conmovieron al mundo», trataremos de llevar a cabo las dos siguientes críticas: la crítica al mito del comunismo, esto es, al mito escatológico que pronosticaba el fin de la explotación del hombre por el hombre y el fin de la propiedad privada y del Estado; y la crítica a la leyenda negra contra el comunismo, esto es, la crítica a la interpretación demonizadora que se hace del Imperio Soviético: ya sea con fines propagandísticos e in-

tereses políticos, ya sea por mala fe, ya sea por mera ingenuidad y credulidad ante los relatos más descabellados.

Finalmente veremos que el Imperio Soviético fue un Imperio que, desde las coordenadas del *materialismo filosófico* por las que tomamos partido, diagnosticamos como *Imperio generador*. El *materialismo filosófico* es un sistema de filosofía pensado, escrito y hablado en español y que fundó Gustavo Bueno Martínez en los años 70 del pasado siglo, cuando la URSS aún existía, pero que ya daba muestras de fragilidad con el debilitamiento geopolítico que supuso el conflicto chino-soviético, pues China terminaría tomando partido por Estados Unidos en el engranaje dialéctico de la Guerra Fría.

1. EL MITO DEL COMUNISMO

Ni que decir tiene que el comunismo no se ha consumado en la emancipación del Género Humano y no puso fin a la explotación del hombre por el hombre ni tampoco a la propiedad privada ni a la realidad del Estado (de los Estados). Estos eran los objetivos que se le encomendaban a un supuesto proletariado universal. Pero este proletariado universal es un mito tan oscuro y confuso como pudo serlo, en siglo I, el mito de Cristo redentor. Aunque es importante advertir (contra los que dicen que el cristianismo era el bolchevismo de la antigüedad, lo que es un flagrante anacronismo) que, si bien las analogías entre cristianismo y comunismo son evidentes, no son menos evidentes sus notables diferencias.

El proletariado vino a ser representado como la clase que destruye la sociedad de clases y por consiguiente la opresión del Estado, y una vez destruido el Estado burgués la revolución -dictadura del proletariado mediante- iría avanzando hacia su fase superior en la extinción del Estado proletario donde, como si se tratase de una arcadia feliz, se daría la situación en la que se podría decir que «de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades». (Véase Karl Marx, *Crítica del programa de Gotha*, Traducción de Gustau Muñoz i Veiga, Gredos, Madrid 2012).

En semejante situación quedaría abolido tanto el antagonismo de clases como el antagonismo de Estados, porque el proletariado universal destruiría el Estado burgués (los Estados burgueses tras la «revolución mundial») e iría extinguiendo paulatinamente el Estado proletario; y por tanto sería el fin de la propiedad privada y los hombres ya no disputarían por «lo tuyo y lo mío», pues las riquezas serían colectivas. Todo esto postulado desde una filosofía de la historia desde la que se sostiene un comunismo primitivo que, a raíz de la fundación de la propiedad privada, tiende hacia una sociedad esclavista, la cual evoluciona hacia una sociedad feudal que vendría a ser el germen de la sociedad burguesa y ésta, en calidad del último sistema en el que se dan los antagonismos de clase, daría paso -dictadura del proletariado mediante- al comunismo final, el cual, más que el fin de la historia, se interpretó como el fin de la «prehistoria» y el inicio de la verdadera historia el Género Humano.

Y entonces el reino de la necesidad sería suprimido por el reino de la libertad. Un reino en donde los hombres ya no estarán sometidos a la esclavitud y alienación del trabajo, el cual pudría al obrero en cuerpo y alma a cambio de seguir perseverando en tanto fuerza de trabajo que es explotado por el capitalista a causa de su hambre de plusvalor para seguir acumulando capital.

Pero la realidad histórica fue bien diferente y eso deja que tal doctrina (una escatología en toda regla, tan escatológico como el mito del Juicio Final) sea por completo *triturada*, y sobre todo a la altura de 2017. No hay estupidez que cien años dure.... O sí, que se lo digan a judíos, cristianos y musulmanes que llevan siglos con sus dogmas auestas.

2. LA LEYENDA NEGRA

Pero que el comunismo no haya traído al mundo la arcadia feliz, tampoco quiere decir que haya que caer en el otro mito: la leyenda negra, y al pensar contra ésta tratamos de llevar a cabo una reforma del entendimiento histórico. La URSS, sobre todo en relación al período estalinista, es considerada por una abundante historiografía (que copa las universidades y los medios de

comunicación) como la esencia del mismísimo mal. También tiende a ecualizarse comunismo y nacionalsocialismo, doctrina y Estado político que también es considerado por la historiografía como el mal absoluto. Se trata de la falacia de lo que Leo Strauss llamó *reductio ad Hitlerum*.

No tratamos de negar los campos de exterminio ni los gulags, negamos las exageraciones, y también protestamos enérgicamente contra las no menos escandalosas omisiones que no interesan a estos autores al desvirtuar las tesis negrolegendarias por las que se mueven y son movidos.

La cifra de 20 millones de muertos en la URSS que defienden Stéphane Courtois y Nicolas Werth en *El libro negro del comunismo* son estadísticas de la Guerra Fría. El libro negrolegendario se publicó en 1997, y en España se volvería a editar en 2010 por Ediciones B, que por entonces dirigía Ricardo Artola, hijo del también historiador Miguel Artola. La traducción es de César Vidal, ex locutor de la Cope y esRadio, el cual practica el protestantismo y es partidario de una política liberal a la estadounidense (aunque para eso es imprescindible la energía nuclear del *poder militar*, ya que tal poder es una de las tantas *determinaciones, operaciones y estructuraciones* por las que se rige geopolíticamente el capitalismo *realmente existente*, y no el *laissez faire* del dejar hacer de una supuesta libertad que asciende hacia una armonía absoluta que -a nuestro severo juicio materialista- *ni existe ni puede existir* al tratarse de una doctrina tan escatológica como el Juicio Final y el comunismo final).

Esta cifra -como decimos- es de los tiempos de la Guerra Fría, en concreto del británico Robert Conquest en 1968. Alexander Solzhentsyn llegó a decir 61 millones de muertos (en una entrevista llegó decir hasta 100). Y Norman Davies lo dejó en 50 millones. Ni siquiera hay consenso. Pero la cifra canónica es la de 20 millones (por hambre y represión, sin que se cuenten los muertos por la guerra civil y mundial). Pero a principios de los 90, ya derrumbado el bloque comunista, cuando se abrieron buena parte de los archivos del KGB, el investigador ruso Viktor Zemskov lo deja en 1,4 millones. (Véase <https://macarronesleninistas.wordpress.com/2013/02/05/gulag-i/>, 2013).

Y la diferencia de cantidad hace que el asunto se pueda cualificar de un modo que se piense contra los dogmas convencionales que en su momento funcionaron como potencia propagandística (y muy prudentes en términos geopolíticos), pero que a la altura de 2017 (en el centenario de la Revolución de Octubre), aun siguiendo de algún modo activa la batalla propagandística -porque en ésa, con sus modificaciones, siempre estamos- bloquean el entendimiento para interpretar los entresijos políticos, jurídicos, industriales, comerciales, diplomáticos y militares por los que se desarrolló el Imperio Soviético *realmente existente* o realmente existido, hundido, pero reestructurado en la Rusia de Putin, que no ha salido de la nada.

Por supuesto que es totalmente pertinente una crítica a la Unión Soviética, pero no desde la demonización de la misma. Y aquí la reforma del entendimiento trata de posicionarse, en sus diversos parámetros, más allá del bien y del mal, es decir, no hipostasiando el bien como una fuente absoluta y al mal como una contramanifestación de la bondad al tratarse de la maldad absoluta y absurda, criminal genocida y todo lo que se quiera.

Lo mismo pasa en España con el franquismo y con Franco, el cual está de muchísima más actualidad en España que Stalin y el estalinismo en Rusia. De hecho, la celebración del centenario de la Revolución de Octubre ha sido muy tibia en el antiguo país de los soviets. Pero en España estamos erre que erre con Franco, sobre todo desde la llegada del zapaterismo y su sectaria Ley de Memoria Histórica. En España (otros la llaman «Estepaís») hay una cadena de televisión llamada *La Sexta* (otros la llaman «*La Secta*») que menciona el apellido Franco todos los días. Y no exagero, es literal: todos los días quiere decir los 7 días de la semana y los 365 del año. Y además no una vez sino unas pocas de veces. Los progres ven al Caudillo como si fuese un ser todopoderoso que por pura maldad mandaba a proletarios a las cunetas sólo por darse el capricho, porque era sádico y ese día le dolía una muela y estaba cabreado y era un tío con mucha mala leche y un canalla permanente. Maldad por mor de la maldad. Sobre Stalin piensan más o menos lo mismo, ya que están presos del *fundamentalismo democrático*. Con este modelo de posicionamiento ante la

inmensa complejidad de la realidad política y social cabe decir: «Mani vive». Aunque sólo viva en la conciencia de algunos alumbrados, sin perjuicio del inmenso poder de la ideología y su repercusión en la política real.

Es como si el dualismo sustancialista del bien y del mal tendiese a perpetuarse, en sus diversas y enfrentadas modulaciones, en las ideologías de las instituciones políticas de cada época: Spenta Mainyu/Angra Mainyu, Ozmuz y Arhiman, Yahvé y Satanás, Cristo y el Anticristo, la Ciudad de Dios y Babilonia y, tras el proceso de *inversión teológica* -cuando Dios ya no es comprendido como separado en tanto espíritu puro sino que se comprende como inmanente al propio mundo, realizándose en la Historia Universal, tal y como está expuesto en su máxima expresión que es el sistema hegeliano- y la *secularización del Reino de la Gracia en el Reino de la Cultura*, vendría a funcionar la dualidad, desde la Revolución francesa, de la izquierda y la derecha.

Pero, como la realidad es plural, no existe una izquierda monolítica ni una derecha eterna, sino *seis generaciones de izquierda definida* (con sus derivaciones en la *izquierda indefinida*, que precisamente por su indefinición no es -ya sea *divagante, extravagante* y/o *fundamentalista*- estrictamente política) y cuatro *modulaciones de la derecha*. Es decir, no se trata de un combate eterno, aunque evolutivo (que suele entenderse en el sentido del monismo teleológico), entre un bloque de derecha y un bloque de izquierda. Más bien la situación es la siguiente:

Se postula, desde el *materialismo político*, un entretejimiento que, a raíz del colapso del Antiguo Régimen, va generando partidos políticos de izquierda (jacobinos, liberales, anarquistas, socialdemócratas, comunistas y maoístas) que, enfrentados también entre sí, van desmantelando la sociedad estamentaria del Antiguo Régimen y, a su vez, van creando nuevos problemas que son contestados (nunca con absoluta resolución) por tales *generaciones de izquierda* que se van sucediendo en la competencia de la disputa del Estado (o de la destrucción del mismo); pero en esta disputa también entran las *modulaciones de la derecha*, que brotan de la resistencia del Antiguo Régimen (*derecha primaria*), aunque modula en liberalismo (*derecha liberal*) al aparecer el socialismo y el anarquismo (con sus múltiples ramificaciones) o incorpora los planes del

socialismo para combatir al mismo (*derecha socialista*: como en España fueron el maurismo, el primorrriverismo y el franquismo). Esto dentro de lo que denominamos *derecha alineada*, es decir, alineada con la tradición (el Antiguo Régimen, esto es, el Trono y el Altar), pues también se dio históricamente una *derecha no-alineada*, e incluso republicana y anticlerical. El fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán son dos ejemplos canónicos de *derecha no-alineada*. También existen *derechas indefinidas* y *derechas extravagantes*. Las derechas también se devoran entre ellas, y también pactan con determinadas *generaciones de izquierda* según convenga.

Como puede verse el panorama dista mucho del simplismo maniqueo de los buenos de la izquierda y los malvados y pérfidos de la derecha. (Véase Gustavo Bueno, *El mito de la izquierda*, Ediciones B, Barcelona 2003, y Gustavo Bueno, *El mito de la derecha*, Temas de hoy, Madrid 2008).

Las cosas son mucho más complejas. Vamos a dejarnos de 100 millones de muertos (la cifra que da *El libro negro del comunismo* en todo el mundo) porque eso son patrañas que ofenden a la servidumbre. Aunque también es prudente afirmar que es verdad que Stalin industrializó Rusia -la URSS- y la convirtió en la segunda potencia mundial, pero que no se entere la servidumbre.

Fidel Castro acabó en la revolución con 5000 personas, y en la represión con otras 5000 (hasta la actualidad). Y no es que lo diga yo, lo dice *El libro negro del comunismo*. En Hamburgo, en la última semana de julio de 1943, a través de una serie de imponentes bombardeos (que deja a los barbudos de las montañas como simples primitivos, dicho sea con todos los respetos), se acabó con 300 000 personas, es decir, treinta veces más bestial que las víctimas del régimen cubano hasta la actualidad. Fidel Castro no sería ningún lumbreras, pero como asesino sólo fue un aficionado. Pero claro, como los Aliados lo hicieron por la democracia, la libertad, la ilustración y bla bla bla y Fidel Castro lo hizo porque tenía el demonio de Carlos Marx en el cuerpo (como le pasaba a su camarada el Che Guevara, por cierto, lector de Francisco Franco).

Será verdad que los Aliados mataron en una sola semana treinta veces más que el régimen castrista en 58 años, pero que no se entere la servidumbre.

3. EL IMPERIO SOVIÉTICO

La Unión Soviética es un problema porque fue un Imperio. Y si es un problema porque fue un Imperio es porque no fue un *Imperio depredador* sino un *Imperio generador* (como pudieron serlo el Imperio Romano y el Imperio Español, cuya «caída» y «desastre» de los mismos son también un problema filosófico). Y si es filosófico es porque va más allá de sus determinaciones categoriales, pues ni la investigación histórica, ni el tratado jurídico, politológico, antropológico ni etológico agotan el contenido de la Unión Soviética, en cuanto la comprendemos desde la Idea de Imperio (es decir, no desde la idea abstracta de Género Humano). (Véase Gustavo Bueno, *España frente a Europa*, Alba Editorial, Barcelona 1999).

Todo Imperio se ha construido con tumbas y miserias; todo Imperio ha sido sólo posible con sangre, sudor y lágrimas. Todo Imperio en su *génesis* es necesariamente *depredador*, y en su *estructura* puede modificarse en *generador* o en una versión más avanzada de la *depredación*. Como ejemplo de *Imperio depredador* los más canónicos son el británico y el holandés, y como ejemplo de *Imperios generadores* estarían el romano, el español y... sí: ¡el soviético! (No entramos ya en el Imperio Estadounidense o en el más que emergente Imperio Chino porque al ser actuales, *realmente existentes*, sería precipitado para valorarlos como *Imperios generadores* o *depredadores*, aunque eso no quita que sí pueda hacerse un balance provisional de la *generación* o *depredación* de tales Imperios).

Y decimos que la URSS fue un *Imperio generador* porque venció en la Segunda Guerra Mundial, colectivizó la agricultura y alimentó al pueblo. Industrializó el país en un tiempo record, ya que en treinta años se pasó de un régimen semifeudal a un régimen completamente industrializado (del arado a la bomba atómica, como reconoció Winston Churchill, el campeón pírrico

de la causa anticomunista), y así se situó en la vanguardia de los problemas geopolíticos.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue el primer país donde las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres. Creó el primer sistema sanitario gratuito y universal y una seguridad social (que los países europeos adoptaron precisamente por presiones soviéticas). Lideró la campaña mundial para erradicar la viruela en el mundo. También la URSS fue pionera al fundar el primer sistema educativo totalmente público y gratuito. Fue el país donde más se leía, donde más libros y periódicos se vendían (y más baratos). Donde más conciertos de música y obras de teatro se ofrecían. También fue pionera en la carrera espacial, poniendo el primer satélite en órbita, enviando un ser vivo al espacio (la perra Laika), al primer ser humano (Yuri Gagarin) y a la primera mujer (Valentina Tereshkova).

Pero en 74 años de existencia el Imperio colapsó y en consecuencia se derrumbó. Luego fue un Imperio *distácico* (esto es, que no pudo mantener su integridad política o, más en rigor, geopolítica), y de ahí que sea un problema filosófico porque un *Imperio generador* no está calculado para caer.

Aunque de los *náufragos* de este Imperio surgieron 15 repúblicas y, entre ellas, la República Federal de Rusia que, a día de hoy, a través de la labor de Rusia Unida, partido dirigido por Vladimir Putin, vuelve a estar en la primera línea de los problemas geopolíticos.

No cabe hablar de una sola causa de la caída del Imperio Soviético, sino de múltiples causas y coyunturas que determinaron su derrumbe. Una de las causas de la caída de la Unión Soviética estuvo en la dogmática del monismo económico y de la producción (envuelto en la ideología de la abolición de la propiedad privada). Pero para que una sociedad política funcione, y persevere en su *eutaxia* (en su buen gobierno o gobierno estable), tiene que desenvolverse en un pluralismo industrial y económico. Por tanto, decimos que el Imperio Soviético fue un Imperio *distácico*, esto es, un Imperio fallido, aunque no del todo *triturado*, pues vivimos sobre sus *náufragos* (así como también vivimos

sobre los *náufragos* del Imperio Español y del Imperio Romano). (Para los términos *eutaxia* y *distaxia* véase Gustavo Bueno, *Primer ensayo sobre las categorías de las «ciencias políticas»*, Biblioteca Riojana, www.fgbueno.es/med/dig/gb91ccp2.pdf, Logroño 1991).

BIBLIOGRAFÍA

- Bueno, G., *Primer ensayo sobre las categorías de las «ciencias políticas»*, Biblioteca Riojana, www.fgbueno.es/med/dig/gb91ccp2.pdf, Logroño 1991.
- Bueno, G., *España frente a Europa*, Alba Editorial, Barcelona 2000.
- Bueno, G., *El mito de la izquierda*, Ediciones B, Barcelona 2003.
- Bueno, G., *El mito de la derecha*, Temas de hoy, Madrid 2008.
- Bueno, G., «La vuelta del revés del Marx», *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, N° 76, Pág. 2, <http://nodulo.org/ec/2008/n076p02.htm>, Junio 2008.
- Losurdo, D., *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra*, Traducción de Antonio Antón Fernández, El Viejo Topo, Roma 2008.
- Courtois, S. (ed.), *El libro negro del comunismo*, Traducción de César Vidal, Ediciones B, Barcelona 2010.